

**SEMINARIO “TECNOLOGÍA EFICIENTE Y ECONOMÍA SOCIAL: LOS MEJORES  
CAMINOS PARA GENERAR TRABAJO EN LA BASE POPULAR”  
29 de Marzo de 2004-04-22**

**Apertura del Ing. Enrique Martínez:**

Buenos días a todos. Realmente es muy importante para nosotros esta reunión, hemos tenido la suerte de tener aproximadamente 600 inscriptos, que por provenir de los más diversos lugares seguramente irán sumando su presencia a lo largo del día. Hay previsto, como ustedes saben, más de 20 talleres, 12 talleres de formación a la mañana y 12 talleres de información a la tarde, más ámbitos suficientes para analizar y debatir una cantidad de cosas. Y me gustaría utilizar algunos minutos en la apertura de esta reunión para... violando mi norma de siempre que es utilizar una guía base en mis exposiciones, y comentar sobre algunas ideas estructuradas previamente, voy a pasar a leer un documento porque para nosotros es de tanta importancia esta reunión que nos hemos permitido difundir el documento a los panelistas del panel siguiente, y especialmente a los panelistas del panel de la tarde donde intervienen funcionarios de primer nivel del Gobierno Nacional, y quisiéramos que sirva de referencia sobre cuál es nuestra idea sobre la tecnología y la economía social, evitando la necesidad de desgarrar versiones que luego se compaginan y terminan siendo de dudosa claridad. En todo caso quédense con la tranquilidad que lo escribí yo, así que estoy leyendo mi propio texto.

Nada en el campo social o político puede ser construido de manera solvente y sustentable, si no se conoce y se respeta la historia.

En nuestro caso hemos llegado a esta instancia de construcción de marcos de análisis y propuestas para la economía social, algo más de una década después de ser un país de pleno empleo. No lo estamos haciendo, básicamente, como una instancia ética superadora de los valores de una sociedad con relaciones de trabajo que puedan no ser deseables, como pensaron los cooperativistas de la primera mitad del Siglo XX; lo estamos haciendo, ni más ni menos, como una forma de recuperar el trabajo para todos, tarea que seguramente hace 20 años no imaginábamos como una tarea central para la sociedad argentina.

Esto implica un riesgo especial y de relevancia, muchos de nosotros estamos convencidos que son bienvenidos los esfuerzos por hacer crecer la economía formal, y con ello aumentar las oportunidades de trabajo asalariado, capacitación mediante.

Como Instituto Nacional de Tecnología Industrial, el INTI está comprometido con este esfuerzo de muchas maneras distintas, pero creemos que esto no alcanza para asegurar el trabajo para todos, por razones que hemos explicado largamente en otros documentos. Por lo tanto colaboramos muy activamente con la concepción y ejecución de programas para

producir bienes con y para los más necesitados, así como para construir vínculos entre estos emprendimientos y la actual economía formal.

El riesgo al que hacemos referencia más arriba tiene múltiples facetas, pero se origina en una causa central, un posible diagnóstico equivocado que llevaría a propuestas frustradas y frustrantes.

Podríamos pensar que lo esencial es una superación de las relaciones capitalistas de producción, cuando hoy y aquí las necesidades básicas insatisfechas son la prioridad, y de carácter dramático. Podríamos pensar también que cualquier tecnología de producción es válida, lo cual quiere decir restar importancia al problema de la eficiencia y de la productividad, cuando en la memoria de muchos de los protagonistas está su propia vida de trabajadores calificados, y además tenemos la necesidad objetiva de no dilapidar el esfuerzo humano.

También podríamos pensar, acompañando algún pensamiento neoliberal, que los desocupados pueden convertirse en emprendedores exitosos por la sola decisión de serlos, y en última instancia asignarles a quienes fracasen la responsabilidad de su situación por no haber podido cubrir la meta.

En realidad, quienes tomamos la iniciativa de este tipo de reuniones, o del diseño e implementación de sistemas que buscan la solución en gran escala, realmente no vivimos en nuestro estómago y en nuestra piel el drama de la indigencia, ese hecho nos da una posibilidad y nos da obligaciones. Nos permite pensar con compromiso, pero sin desesperación, nos obliga, en cambio, a fijar los objetivos que sean más útiles para aquellos con quienes pretendemos colaborar; nos obliga a pensar en cómo hacer reaparecer ilusiones en el otro más que en fortalecer las utopías propias.

En este marco de prudencia conceptual, casi de prejuicio sobre nuestra posibilidad alta de equivocarnos, es que participamos en los ámbitos de la economía social.

Y nos gustaría dar precisión a tres conceptos, para quién producir. Nos negamos, categóricamente a pasar rápidamente por este interrogante postulando que los participantes de la economía social deben producir para el mercado, como figura abstracta, mera reiteración del concepto de mercado neoliberal, lo vemos de un modo bien distinto, creemos que hay que producir para quienes puedan comprar, para el consumidor tipo; pero también y ante todo para corregir en su consumo de los deciles inferiores en la distribución del ingreso. Hay que producir con y para los que tienen necesidades.

¿Cómo producir y distribuir con esos objetivos? Es nuestra segunda idea fuerza, o segunda idea central.

Lo anterior lleva a pensar más allá de la organización productiva, o de cómo comprar o subsidiar la compra de los equipos necesarios. Obliga a pensar en formas colectivas de producción y de distribución, que más que eludir el mercado contribuyan a construirlo a través de aprovechar el único capital que poseen los pobres, su propia fuerza de trabajo. Esto significa sumar al microemprendimiento o a la acción individual la organización comunitaria que aplica parte de sus miembros a producir bienes que son ante todo demandados por la propia comunidad. Significa pensar en centros de acopio y distribución, pensar en créditos y débitos vinculados al aporte de trabajo, cuando el dinero es el bien escaso. En definitiva, significa encontrar el modo operativo compatible con el hecho de producir para satisfacer necesidades básicas, donde no se puede configurar un mercado tradicional porque no se dispone de suficiente demanda en términos monetarios.

Y finalmente, qué tecnología utilizar. Aquí quiero también ser categórico, toda organización productiva, especialmente en el caso de la economía social en que nada sobra, debe buscar maximizar la eficiencia con que se utiliza su fuerza de trabajo. Este concepto tiene una expresión práctica que varía en función del capital disponible para contar con máquinas y herramientas. Si el proyecto dependiera exclusivamente de un grupo en la base social, es probable que la situación sería crítica en cuanto a la posibilidad de contar con equipos, allí sería necesario pensar en un capitalismo sin capital, que buscara usar con el mejor criterio los recursos a la mano, sin embargo debemos bregar porque estas situaciones no existan. Es en este plano donde el aporte del sector público se hace crítico e inexcusable, cualquier subsidio a la inversión sensata es preferible a un subsidio al consumo. Hay una larga historia en este tema, a nuestro juicio lamentable. Durante los 20 años desde el retorno a la democracia se vienen administrando planes asistenciales vinculados al consumo, en paralelo, con poca continuidad, escasos recursos y condicionamientos normalmente equivocados del Banco Mundial, que es el financista externo por antonomasia de estas líneas, se han apoyado programas de subsidio al capital para infraestructura social, y en menor proporción para la manufactura de bienes.

En este momento tenemos una nueva oportunidad, que no deberíamos desaprovechar. Mientras los repartos de comida se saben cuándo comienzan, pero nunca cuándo y cómo terminan; los planes para equipamiento han sabido ser remedos de los créditos para la economía formal, sólo que sin compromiso de devolver el dinero.

En lugar de esa historia, mala historia, triste historia, se requiere promover la evaluación previa, buscando una organización técnicamente apta, acompañar los emprendimientos con asistencia técnica, ayudar a la formación de redes de distribución.

Los proyectos productivos nacidos en la base social deben dejar de ser considerados paliativos temporarios, mientras la economía formal recupera su capacidad de dar empleo. Deben ser parte de una propuesta integral de recuperación de la cultura del trabajo eficiente, y como tales deben estar a caballo de las políticas de asistencia y de producción.

Con este sentido es que el INTI, organismo típico de asistencia técnica a los actores de la economía formal, ha promovido y se compromete en plenitud con la Red de Apoyo al Trabajo Popular. Por eso hemos buscado fondos para poder ejercitar el préstamos a pequeños emprendimientos, y mostrar en la práctica las ventajas de un acompañamiento a los proyectos aprobados. Por eso también hemos movilizad a varios de nuestros Centros para pensar en las necesidades tecnológicas de la muy pequeña escala y de la base social, en esta dirección hemos culminado una primera etapa, creando hace pocos días una Unidad de Soluciones Tecnológicas para la Red de Apoyo al Trabajo Popular, buscando así darle identidad a este esfuerzo. Como un instrumento adicional hemos decidido auspiciar con fuerza las Ferias de Productores, con asistencia técnica de nuestra organización a todos quienes participen en ellas, de manera de jerarquizar ante los consumidores la presencia de esta oferta.

Esto nos lleva a simplemente entregar a ésta, que esperamos sea una jornada plena de propuestas, de soluciones, de armonización, de articulación; un conjunto muy breve de consignas.

Creemos en un conjunto de cosas simples de expresar, y muy complejas de transformar en soluciones para un problema tan serio como el del desempleo masivo en un país que no puede dar cobertura social a los desempleados, que ya no son transitorios si no se adoptan políticas como las que estamos imaginando en conjunto.

La primera es fundamental para esta reunión, y espero sea tomada con el cariño fraternal con el que la quiero expresar. Pensar para favorecer a los pobres no es lo mismo que ser pobre. Quiero decir, nuestra obligación, todos aquellos que estamos aquí reunidos y que no somos pobres, sino que creemos estar integrándonos a un esfuerzo por resolver la pobreza, es tratar de no proyectar nuestras demandas pendientes al problema; si no entender cuáles son las demandas de quienes son pobres. Cuál es el marco de solución de sus problemas con nuestra colaboración. Eso nos llevará, seguramente, a dar menor peso a discusiones sobre el poder que es un tema muy generalizado en la clase media, muy apasionada por las discusiones de poder, o por aquellos que estamos o están cerca de los círculos políticos, o las discusiones sobre los modos de decisión que son similares, que son periféricas a las discusiones del poder; o a las discusiones que tienen que ver con las formas y no con el fondo.

El problema son las necesidades básicas insatisfechas, nuestra obligación es encontrar caminos rápidos para construir, con los recursos a la mano, formas de producir con y para los pobres, con y para quienes tienen necesidades básicas insatisfechas. Por eso cada día reitero en mi propio espejo, que pensar para favorecer a los pobres no es lo mismo que ser pobre.

La segunda consigna que quisiéramos dejar instalada es que se deben producir bienes en la base social para satisfacer necesidades de la base social, aunque no se disponga de capital, y aunque no se disponga de capacidad de compra, en cualquier circunstancia. Es mejor disponer de capital y de capacidad de compra.

El Estado puede y debe ayudar en los dos planos, y allí es donde aparece la presencia inexcusable del Estado, en generar capacidad de producir y capacidad de comprar lo que se produce.

El esfuerzo humano debe ser usado de manera inteligente y ahorrativa, ahorrativa del esfuerzo, en cualquier condición de disponibilidad de capital. Así se trabaje en la semi angustia que implica la falta de un marco público, todo el tiempo deberíamos estar pensando en cómo ser eficientes. La eficiencia tiene una forma distinta de expresarse según cuál sea la disponibilidad de capital con que se cuenta, pero en cada caso hay una eficiencia y hay una ineficiencia; lo importante es que nos pongamos en concepto de eficiencia al interior de la organización.

Y finalmente, las organizaciones del sector público, como intenta hacerlo el INTI, y como lo intentan hacer los otros Organismos Públicos que hoy nos acompañan, y nos acompañarán en el resto del día; deben hacerse cargo de concretar en hechos estas ideas fuerza, en conjunto con todas las organizaciones de base social preocupadas por la producción. Somos ya casi demasiadas las organizaciones preocupadas, la relación preocupación-solución todavía no es alta, tenemos que aumentar la relación entre las soluciones y nuestras preocupaciones, y eso es responsabilidad del sector público y de todas las organizaciones sociales aquí presentes.

Les doy la bienvenida absoluta, fraterna y conmovida a un día que espero sea ejemplar.

Muchas gracias.

(Aplausos)